

Semblanza

Remembranza

Las palabras no son suficientes para expresar la tristeza que me embarga por la temprana partida de mi maestro y colega, Enrique Forero. Enrique fue un completo hombre de ciencia, de aquellos que rara vez se encuentran. No solo era un gran botánico, con innumerables publicaciones científicas, sino también un gran administrador científico, creador de múltiples programas y becas, y un humanista que entendía el papel de la ciencia en la sociedad y se promulgaba al respecto con una voz que se escuchaba en todos los estamentos sociales y económicos.

Enrique recibió incontables premios, condecoraciones y distinciones; dirigió numerosas tesis de pre y posgrado; fue miembro de variados cuerpos directivos en instituciones y revistas; en fin, la lista es tan larga que me tomaría varias páginas en detallar sus logros y reconocimientos. Ya cuando estaba pensionado, y mientras la mayoría de nosotros comenzamos a pensar en cuántos partidos de fútbol veremos al día por televisión, Enrique se postuló y fue elegido (¡y reelegido dos veces!) como presidente de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Durante los casi 10 años de su presidencia, su incesante actividad tuvo un efecto inmediato en la Academia, trayéndola a la palestra pública y haciéndola partícipe en las discusiones de ámbito nacional donde la ciencia generalmente había sido ignorada. La relevancia que la Academia adquirió durante su mandato nos representa un reto a todos sus miembros, para que esta continúe teniendo la importancia que la Academia debe y merece tener en el ámbito nacional.

Enrique me acompañó durante muchas batallas contra la creciente burocracia estatal colombiana que constantemente es fuente de talanqueras y absurdas reglas que hacen cada vez más difícil el quehacer científico en nuestro país. Esto, sumado al cada vez más bajo presupuesto para la ciencia nacional, eran motivo de constante preocupación para él, escribiendo al respecto hasta sus últimos días.

Hemos perdido a uno de los defensores más grandes de la ciencia en Latinoamérica, pero nos queda su inmenso legado, su fino humor y su optimismo contagioso.

Adiós Enrique, ¡te vamos a extrañar!

Carlos Jaramillo

Miembro correspondiente

Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales